

HACIA LA CONTEMPLACIÓN DE LA VERDAD PERONISTA. LA CONFIGURACIÓN DE UNA PEDAGOGÍA ICÓNICO-POLÍTICA EN EL PERONISMO CLÁSICO

TOWARD THE CONTEMPLATION OF THE PERONIST TRUTH. THE CONFIGURATION OF A POLITICAL-ICONIC PEDAGOGY IN CLASSIC PERONISM

Hermann Günther Ibach*

El peronismo en su desarrollo histórico, especialmente durante sus primeras dos presidencias, manifestó su intención de construir un nuevo modelo de sociedad. Al querer dotar de una nueva identidad a través de diversos medios, entre ellos la educación, que vinculara y legitimara el sistema y las relaciones de poder. Para lograrlo configuró un sistema donde se combinaron una determinada concepción de la educación, del rol de la política y los símbolos como herramientas de la misma. La democracia supuso una transformación radical en el simbolismo político, al multiplicarse las expresiones de la esfera política, todo pasó a tener potencial simbólico y por ello diversos elementos podían convertirse en canales dinámicos y operativos a la hora de configurar identidades. Por ello este trabajo intenta realizar una aproximación a la conformación por parte del peronismo de una pedagogía icónico-política que se plasmó y dejó sus huellas en la matriz cultural argentina, de tal manera que se pueda a través del conocimiento de procedimientos pasados reconocer los sistemas operativos actuales que subyacen o se manifiestan en la superficie de la cultura política y educativa argentina y latinoamericana.

Identidad – Educación – Política – Símbolo – Cultura

The peronismo in its historical development, especially during its first two presidencies, it showed its intention to build a new model of society. It wanted to provide a new identity through various means, including education, which legitimizes the system and the relations of power. To get this, it set up a system

* PROICO 4-0107-FCH-UNSL. CE: hgibach@gmail.com

where a certain conception of education, the role of the policy and the symbols were combined. The democracy meant a radical transformation in the political symbolism, the expressions of the political sphere were multiplied, everything took a potential symbol and therefore different elements could become dynamic channels and operating at the time of set up identities, this article tries to approach the peronista pedagogy iconic-policy structure, which was captured and left its marks in the cultural matrix argentine, thus through the knowledge of past procedures to be able to recognize the current operating systems, which lie beneath or manifest themselves on the surface of the culture and educational policy Argentina and Latin America.

Identity – Education – Politics – Symbol – Culture

Introducción

El presente trabajo es un avance de investigación que forma parte de una obra más extensa que intenta dar cuenta del grado de impacto que tuvo la formación docente durante el primer peronismo en la provincia de San Luis. Para ello es necesario realizar una primera aproximación e interpretación de la concepción que el peronismo tuvo de educación como formación, del lugar de la política y el rol de los símbolos para llevar a cabo esa misión. En posteriores trabajos nos introduciremos con mayor detenimiento en las áreas específicas de acción y en especial en la realidad puntana.

La revolución del 4 de junio de 1943, abrió una nueva etapa en la historia argentina, en su seno se abrió paso la figura de Perón, quien estableció las bases políticas y sociales de un proyecto que fue tomando forma con el tiempo y configuró una dinámica nueva entre el Estado y las masas. El 17 de octubre de 1945 Perón vio legitimada su posición, brindándole la posibilidad de proyectarse como continuación y superación de la misma revolución. Sin embargo, no existían al momento tradiciones políticas para enmarcar la nueva forma de relacionarse entre el líder emergente y los sectores que lo apoyaban. Por lo tanto, Perón echó mano de lo único que tenía como potencial y material político: su persona. Perón sería el primer símbolo político del cual emanaría la doctrina que consolidaría su misión en la historia argentina. Esto planteaba un problema ¿alcanza la evidencia racional para que alguien esté dispuesto a ofrecer su

vida por la revolución?, ¿quién está dispuesto a sacrificarse por una idea o un razonamiento?

Por lo tanto cabe preguntarse y probablemente también fue un cuestionamiento que se realizó Perón en el comienzo de su tarea. ¿Cómo lograr la comprensión intelectual y la adhesión afectiva al proyecto peronista? Tal vez el camino que ofreciera las condiciones fuese el del desarrollo y aplicación de una *política educativa singular*.

La configuración de un imaginario social implica un proceso que culmina en la cristalización de un determinado corpus de ideas y emociones. La dimensión pedagógica es la que opera principalmente en dicha configuración. La formación de ese imaginario bien puede ser elaborado por el sujeto social en su universo simbólico o dicha formación puede ser llevada a cabo desde vertientes superiores como las estructuras del Estado-Nación, el cual no es neutro y provee una visión de sociedad y nación, valiéndose de diversos medios comunicativos, uno de ellos es el sistema educativo formal. Sin embargo, la dimensión pedagógica moderna no queda solo allí, puede bien ampliarse considerablemente, ya que cuenta con medios alternativos y complementarios que en otras épocas no existían.

Diversos autores han analizado el sistema educativo durante los primeros gobiernos peronistas, las explicaciones que han brindado fluctúan desde un polo que describe la acción peronista en educación como adoctrinamiento político y manipulación de las conciencias (Plotkin, 1993, Escude 1990) hasta otros que explican la relación líder-masas como un canal de satisfacción de demandas de abajo, pero que poco tocan el tema de la políticas educativas con profundidad debido indudablemente a simpatías y posiciones ideológicas cercanas al peronismo (Puiggros, 1995). Un análisis reciente (Somoza, 2006) intenta tomar distancia de las anteriores posiciones, sosteniendo que el sistema educativo peronista intentó ser un sistema masivo de resocialización y de subjetivación. Ahora bien, tomando como punto de partida estas corrientes de interpretación, como referencia sobre la problemática, hemos elaborado nuestro propio análisis, intentando una perspectiva diferente, una aproximación a lo que hemos dado en llamar *una pedagogía icónico-política* en el peronismo.

Pedagogía

En griego, *paideia* es cultura, que a su vez viene de *país*, que es “niño, adolescente, joven”. *Paideia* significa también un proceso formativo, y su fin es el

espíritu del hombre, dar forma al espíritu de tal manera que este sea dueño de sí mismo y pueda brindarse de lleno a la polis o comunidad. El *paidagogos* o pedagogo justamente era aquel que guiaba en el camino de la virtud al joven. El accionar pedagógico, podía tener un sentido restringido, al sistema educativo formal, o un sentido amplio, presente en diversos planos de la sociedad.

Este fue el sustrato ideológico y el sentido amplio que concibió Perón de la pedagogía, en el cual se enmarca su accionar político. Llegado desde el espacio militar, Perón tuvo una formación que marcaría sus futuras incursiones en política. *La “nación en armas”* de Von der Goltz, fue uno de los referentes principales de su pensamiento, libro donde la organización, planificación y formación de los subordinados es clave para el éxito de toda operación militar. Esta íntima conexión entre el pensamiento del líder y los subordinados, se conquista a través de una comunicación clara, haciendo del conductor un maestro que diera forma a su unidad. Estos conocimientos luego se traspolaron, adecuándose al nuevo contexto en el que le tocó actuar, al ámbito de la política y la relación pasó a ser Líder-masas.¹

En tal sentido esta relación se explicita en el siguiente fragmento citado por Somoza Rodriguez:

“pero un conductor en la política no ha de ser solo eso, tiene que ser un maestro, por qué su acción no es solamente conducir sino que es, primeramente, enseñar, luego formar, organizar después, y por último, recién conducir” (Perón, 1974, en Somoza, 2006:86).

Sin embargo, como vemos, la formación es solo el primer paso de esta pedagogía. En el pensamiento de Perón se irán manifestado otros elementos que configuran una dirección hasta culminar en la conversión completa del hombre y, por ende, de la sociedad hacia lo que Perón llamó: la mística peronista.

La unidad de espíritu, la sintonía entre el conductor y la masa, fruto de un vínculo de enseñanza y aprendizaje, sería la clave del éxito:

“Vale decir que el conductor no es solo un artista que lleva; es también un maestro que forma, que enseña, que va educando y que va conformando toda la organización, y toda organización presupone dos cosas: la formación de todas las almas creando un alma colectiva que piense congruentemente y actúe congruentemente. Después, el organismo, cuando

¹ Las acciones político-pedagógicas de un Conductor permitirán transformar a la “masa” (objeto de la historia) en “pueblo” (sujeto de la historia).

tiene alma, marcha solo, pues el alma lo va llevando” (Perón, 1974:227, en Somoza, 2006: 90).

El rol del conductor que traza un plan a cumplir, conlleva un trabajo de transformación de las condiciones primigenias hasta conseguir el objetivo deseado; dotar de alma al organismo político. Para ello no bastaba con la instrucción a la manera pre-peronista. La capacitación era importante y apuntaba al futuro inmediato, pero principalmente se debía enseñar y ello implicaba transformar espiritualmente al cuerpo político.

A continuación se cita un fragmento de la entrevista mantenida entre Perón y los docentes, en donde se establece la diferencia entre instruir como el mero hecho de impartir conocimientos, y educar, es decir formar de manera profunda: “*Señores: (...) no solamente hay que instruir al hombre, y darle los conocimientos necesarios para su capacitación, sino que hay que formarlo y darle un espíritu concorde con esa otra actividad de la enseñanza.*” (Perón, *Discurso del 07-03-1950, en la entrevista sostenida con directores de las Escuelas de Orientación Profesional, en Cucuzza, 1995, citado en Somoza, 2006: 96).*

En este punto del trayecto se planteaban dos desafíos para el proyecto pedagógico peronista. Por un lado estaban los encargados de difundir la doctrina, que no solo serían llamados a ser maestros, sino también debían predicar en cuerpo y alma la doctrina, compartir la fe y creencia que daría un verdadero espíritu nacional a los hombres argentinos.

“(...) si necesitamos de realizadores para poner en movimiento la acción necesitamos también de predicadores que vayan formando la masa que empuja en esa acción.

(...) Hay que salir a predicar esa doctrina, no enseñar sino predicar. Quiere decir que hay que hacerla conocer, comprender y sentir. Esos es predicar. Predicar no es decir” (Perón, 1974:68. En Somoza, 2006: 103).

Y por otro lado estaba la masa, que debía convertirse en pueblo a través de la formación y conducción de esos docentes como delegados de Perón, Primer Maestro y Conductor.

Hasta aquí podemos sintetizar el camino que debe transitar el hombre simbólico peronista, del *conocimiento y la formación* a la *adhesión y el sentimiento*, culminando en la *contemplación* de la Verdad Peronista, síntesis y superación, la conformación de una mística propia, la mística peronista.

Por ello el docente tendría una función en el organismo social, a fin de que diseminara la doctrina. Como se lee en el fragmento que se cita a continuación, son considerados agentes del Estado, es decir que su acción, es la acción del aparato estatal y ellos, los maestros, instrumentos de transmisión.

“Entre todos los agentes del Estado sobre quienes pesa esta obligación con mayor exigencia es sobre los docentes. A ellos está confiada la formación del pueblo (...)” (Ministerio de Educación de la Nación, 1953b:7. En Somoza, 2006).

Pero veremos que no alcanzaba solo el sentimiento y la adhesión de la voluntad en pos de la misión nacional. Esta misión cumpliría su fin y fundamento cuando el hombre alcanzara la contemplación de la verdad, haciendo carne la mística peronista.

Ahora bien, ¿cómo hacer para dar ese salto? Es allí donde determinada concepción de la política, juega su papel y conecta con la educación, aporta sus herramientas y espacios, para contribuir a la realización de la Nueva Argentina. De esta manera exploraremos de qué forma aparece lo afectivo y lo intelectual en el orden, la acción y el discurso político peronista para lograr dicho objetivo.

Política. La razón y el afecto en la política

En general entendemos la política como una actividad racional. Es decir, una actividad de la razón. Pero ¿qué es la razón? Es un modo de la inteligencia humana (ratio: proporción, medida) que procede por la articulación de conceptos, juicios y razonamientos. El modo propiamente político de procedimiento es racional: una acción iluminada y orientada por la razón.

Pero la razón no es la única operación de la inteligencia humana, sino que existe otro modo, que opera de forma diversa: el intelecto (intellectus: leer dentro). Encontramos dos formas diversas de intelecto: la simple aprehensión y la contemplación.

Además de la inteligencia el hombre tiene otra potencia o facultad que la complementa: la voluntad o la facultad de querer. La voluntad no es ciega, es un apetito racional. La voluntad quiere y se ordena a lo que la inteligencia le muestra como algo bueno, en ese sentido Perón consideraba que:

“Los hombres que actúan en política deben ser siempre manejados con persuasión. Nadie puede actuar si no va convencido de que lo que va a

hacer es bueno, lo comparte y lo quiere realizar” (Perón, En Somoza, 2006:304).

Una parte de nuestra inteligencia nos muestra algo de lo que no podemos dar razones, articular argumentos. Existe una forma de conocer estrechamente ligada a los afectos, al querer, a la voluntad, eso es lo que nos lleva del intelecto, del conocimiento inmediato a la pura contemplación.²

En la política los afectos son importantes, esto Perón lo tenía claro. Cada vez que hablamos de un orden político nos referimos indirectamente a una comunidad ¿pero qué es una comunidad? Un grupo de personas que tienen algo en común. Y en la medida que tiene algo en común, forman una unidad: *“El llamado a la comunidad organizada del justicialismo, se nutre del mito político del pueblo como depositario de la legitimidad, bandera de progreso y fuerza moral de la nación”* (Cisneros, 2010: 4-5).

Un tema clave en el pensamiento político es la unidad. Es un problema fundamental de la acción política moderna y Perón lo tenía presente. ¿Pero cómo se forma y se mantiene la unidad entre los hombres en pos de un objetivo común? Nuevamente se presentan dos caminos: por coacción o por amor. El dominio despótico no cuenta con la libertad de los gobernados. No es político. En cambio el dominio político se funda en la libertad. Y solo quien está en libertad puede amar. ¿Cómo hacer que el pueblo se entienda entre sí, posea una identidad común y comprenda que forma parte de una realidad más compleja y vasta?

Pues precisamente con el símbolo.

Lo icónico, símbolo político

Los símbolos tienen la potencialidad de mover los afectos, en forma de adhesión o de rechazo. El término símbolo, proviene del griego antiguo *symbolon*, “*syn* y *ballo* significan en griego con y arrojar, esto es, arrojar conjuntamente dos cosas. Y se arrojaban conjuntamente precisamente porque la una era complemento de la otra, ambas eran parte de una tercera cosa, y juntándolas pegaban perfectamente. (Beuchot, 2002: 279). Para reconocer a alguien, una persona daba una parte y se quedaba con otra. Así podían reconocerse al juntarse, era la contraseña. Lo típico, entonces, del símbolo,

² “Con la enseñanza se forman eruditos, con la persuasión se forman apóstoles... la enseñanza es una parte; la persuasión es el todo... la enseñanza convence a la inteligencia, la persuasión conmueve a todo el hombre... el segundo factor integrante de la persuasión consiste en un acto de la voluntad mediante el cual se aceptan libremente las verdades propuestas al intelecto” (Técnica del adoctrinamiento, 1954:32. En Somoza, 2006:304).

es que sirve para reconocer al otro, al análogo. Pero por eso no se quedaba en representar lo que inmediatamente se veía en él. Escondía un significado más, al cual remitía. Era el reconocimiento de algo. Por consiguiente, su característica propia era remitir a algo más allá de su primer significado, a un significado segundo que permanecía oculto hasta ser desentrañado.

Un símbolo puede ser un objeto, un dibujo o diseño, un lugar o sitio, una persona, un edificio, un ritual o ceremonial, una narración o mito, un texto o un canto. También puede encontrarse una fuerte carga simbólica en los conceptos, en las ideas.

El “panteón simbólico peronista” presentaba rasgos de continuidad con el conjunto de símbolos tradicionales pre-peronistas y otros rasgos de fractura. Las imágenes y contenidos difundidos a través de los libros escolares, películas, afiches e incluso música, fueron parte de los instrumentos de actuación política que el peronismo implementó a través de medios públicos y privados de comunicación y educación. Por medio de estos mecanismos se construyeron y difundieron unas determinadas imágenes de las clases sociales, de la política, del poder y del saber.

La principal imagen que pasó a ocupar el puesto de icono por excelencia fue la imagen de Perón, transmitiendo una dimensión por momentos trascendente, que comunicaba no solo a la persona sino encarnaba en esta, a la nación misma. Tanto en los libros escolares como en el discurso oficial se realizaba la operación de asociación de Perón con los antiguos próceres, ubicándose palabras junto a fotografías o imágenes que trazan los rasgos de una figura heroica, un prócer, un gran hombre, un ser legendario.³

En otro plano, también se resaltaba al periodo peronista y sus principales acontecimientos como actualización de glorias pasadas. Un ejemplo de ello será la simbólica “Declaración de Independencia Económica” el 9 de julio de 1947, proclamada en la misma casa histórica de Tucumán.⁴

Una herramienta tal era lo que necesitaba el peronismo para poder vehicular su mensaje. La capacidad operativa del símbolo le permitía conducir al hombre común de la simple aprehensión de una realidad, a la adhesión sentida y convencida de la misma.

La circulación del símbolo en dicho proceso representa, expresa y abre el camino a la configuración de la identidad. En este sentido sostiene Edelman que

³ Cfr. (Somoza, 2006:173-188).

⁴ En sí mismos, los símbolos, son portadores de sentido (en realidad, son los únicos portadores de sentido), lo cual les permite articular lo significado en lugar de limitarse a anunciarlo (Dupré, 1999: 37-38).

(1985:11) *Los significados, sin embargo, no están en los símbolos. Ellos están en la sociedad y más aún en los hombres. Los símbolos políticos proveen en formas concentradas esos significados particulares y emociones que los miembros de un grupo crean y refuerzan en cada uno.*

Los símbolos son concentrados de sentido, expresiones abreviadas de una multiplicidad de ideas. (Peña Vial, 1987) Sirven para conocer de inmediato la realidad representada y además, requieren afectivamente a quien los contempla, por lo tanto cumplían con los requisitos que la pedagogía peronista buscaba, condensando sentidos que pueden expandir esa carga de significación dentro de la relación expresada.⁵

Dupré (1999:80-81) expresa que “...el principio fundamental en la discusión de este tema debe ser que toda acción simbólica hace algo más que significar: en algún grado, realiza lo que significa. Abrazarse, estrecharse las manos no “representan” o “expresan” metafóricamente, mi amistad sino que, cuando no simulo un acto o afecto inexistente, también la “sellan” y efectúan su cabal”.⁶

La dimensión discursiva del peronismo y su vocación pedagógica empalman claramente con el uso del lenguaje como símbolo por excelencia, transmisor de mensajes cargados de significación e impacto en el otro, ya sea simpatizante o adversario. Un ejemplo de ello lo da el mismo Perón en sus discursos, hablando con claridad al hombre común aun también con un mensaje que pretende calar hondo:

Cuando todos amemos a la Patria como amamos a nuestra madre, Dios lo libre al que intente hacer algo contra la Patria; no habría nadie que no vaya a defenderla presuroso. Pero son muy pocos los que irían a defender una patria que solo está al servicio de cuatro vividores políticos y oligarcas que se sirvieron de ella a través de la miseria y de la explotación de su pueblo. Compañeros: he querido presentar este ejemplo descarnado para mostrar que es necesario que los símbolos de la nacionalidad sean honrados por la patria misma, para que en ellos no exista el escarnio de mostrarnos un símbolo que resulte para nosotros el símbolo de la explotación o de la miseria. Cuando esa comunidad, consciente y

⁵ Maritain también sostiene al respecto que el símbolo: “Desempeñaba una función no menos importante en el orden de la vida social. Como la toma de conciencia individual, la toma de conciencia social depende de él. Una ciudad, una clase, una nación, adquiere conciencia de sí por sus símbolos” (Maritain, 1980: 67-68).

⁶ La figura del descamisado, el 17 de octubre, el escudo peronista y las manos estrechadas en clara posición de ayuda o también subordinación. Son ejemplos de esta identificación, esta simbología que viene a realizar, a actualizar algo dado en la trama histórica.

responsable de su deber, defienda a todos sus hijos, no habrá necesidad de símbolos porque el más grande y mejor símbolo será la propia comunidad (Perón, en Cucuzza, 1995. Citado en Somoza, 2006).

En este fragmento se establece el itinerario de la historia argentina hasta el momento de la emergencia del peronismo y muestra la operación de transformación de los símbolos y por ende de la propia comunidad. El fin de la pedagogía peronista sería una formación conducida a través de símbolos, hasta la consolidación de una cultura política que provea la identidad necesaria para cumplir con el destino de la Patria.

Conclusiones

En una fase en la que predomina el pensamiento y el discurso político, los símbolos son imprescindibles para comunicarse con las masas, con pueblos enteros, para movilizarlos y llevarlos a acciones militares, productivas etc. es preciso mostrar todo de una vez, de forma inequívoca y segura y además, mover el afecto para conseguir la identificación plena con la empresa revolucionaria.

Este fue el ingrediente que aportó el símbolo o lo icónico al peronismo, elemento que pasó a ser el eje fundamental de su pedagogía, ya que, partiendo de la concepción de formación y teniendo indudables metas políticas, el icono articuló ambos componentes, permitiendo una potencial eficacia que no se lograría por otros medios.

Perón y su concepción de la política, aportó una nueva dinámica a la realidad argentina, introduciendo en la discusión a nuevos actores sociales, relegados anteriormente política y económicamente. Líder y pueblo pasaron a formar una simbiosis particular, dando origen a los llamados movimientos nacional-populares, alimentados de principios ideológicos como la soberanía popular y la nación. Los símbolos modernos, debieron adaptarse a este carácter comunitario, sin embargo también volvieron a centrarse en la persona, en el liderazgo de tipo personal, en las lealtades interpersonales.

Se mantienen por tanto los símbolos visuales y auditivos: son necesarios para explicar a las nuevas masas ciudadanas sobre la comunidad política y sus características.

Pero además, paralelamente, va abriéndose paso, cada vez de forma más fuerte, un tipo de simbolismo que siempre había existido. Siguiendo este principio, el simbolismo político se traslada a conceptos, principios e ideas: se funde y se configura según los principios de las ideologías postrevolucionarias.

El peronismo se introduce en esta categoría que hace uso del simbolismo político. En tanto movimiento político que aspira a la totalidad, a la identificación de estado, nación y sociedad, elabora su doctrina como fruto de una compleja simbiosis entre elementos ideológicos y simbólicos.

Los grandes principios ideológicos, despojados de sus complicados razonamientos y fundamentaciones, se convierten en sí mismos en símbolos: ideas fuerza. Se trata de verdaderos símbolos que sostienen el sistema: los conceptos que componen la cultura política sostienen al régimen.

En la medida en que hay comunicación hay mediación y función simbólica. Y el símbolo, en el peronismo, cumple la función originaria que ha tenido siempre: conocimiento completo y movimiento afectivo. La configuración de una pedagogía icónico-política manifiesta esa intencionalidad. Guiar al hombre, a la mujer, al niño, al trabajador e incluso al adversario hacia el conocimiento y adhesión efectiva a una doctrina. En este caso doctrina peronista que se concibe síntesis y superación de la historia argentina. Por medios tradicionales y modernos se intentó impactar en el hombre común. Si bien el fin inmediato era establecer bases de poder, a mediano y largo plazo, el peronismo tenía claro que sería un camino de larga duración. Por ello la concepción de movimiento prevalece por sobre la de partido. La paulatina absorción de los espacios públicos y privados tomó mayor relevancia en el sistema educativo formal. A partir del segundo gobierno peronista la transmisión y deseo de unificar los criterios y contenidos a partir de la doctrina justicialista, en ese momento doctrina nacional, cobró un impulso acelerado. La pedagogía puesta en marcha se acentuó, cargando y transmitiendo mensajes para ajustar y enraizar dicha doctrina de manera permanente. Si bien el proceso de los dos primeros gobiernos peronistas se vio interrumpido por la Revolución Libertadora de 1955, un resultado evidente de dicha pedagogía constituye la imagen latente del peronismo en el imaginario social argentino y el recuerdo del pasado en una matriz mítica. Matriz que pasaría a formar parte de la mentalidad argentina. En este sentido, Perón fue el núcleo y fuente de esta pedagogía y ello dejó sus huellas en el pueblo.

(...) el conductor es el elemento primordial, porque tiene una acción directa y otra indirecta en la conducción (...) Esa acción directa o indirecta del conductor, su ejemplo, sus virtudes, sus defectos, sus métodos, sus sistemas, trascienden todos, hasta

el último escalón de la masa. De tal palo tal astilla. Como ‘él sea, será la masa’
(Perón, 1951:54. En Somoza 2006).⁷

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio OP. (2002) *Hacia una hermenéutica analógico-icónica del símbolo*.
En: Sapientia. Buenos Aires, Vol. LVII, fascículo 211
- Cisneros, MJ. *La legitimación de una nueva hegemonía política: el mito de la
Comunidad Organizada y la búsqueda de unidad nacional*. En Actas del
“Segundo Congreso de Estudios sobre el peronismo (1945-1976)”
- Dupre, L. (1999). *Simbolismo religioso*. Barcelona, Herder.
- Edelman, M. (1985): *The Symbolic uses of Politics*. Chicago- Urbana, Illinois University
Press.
- Escude, C. (1990): *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Buenos
Aires, Ed. Tesis/Inst. T. Di Tella.
- Maritain, J. (1980): *Signo y símbolo. En: cuatro ensayos sobre el espíritu en su
condición carnal*. Buenos aires, Club de Lectores,
- Peña Vial, J. (1987) *Imaginación, símbolo y realidad*. Santiago de Chile, Ediciones
Universidad Católica de Chile.
- Puiggros, A. (1995): *Historia de la Educación en Argentina, VI. Discursos Pedagógicos
e Imaginario Social en el Peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Galerna.
- Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación
en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel
- Somoza Rodríguez, M. (2006) *Educación y política en Argentina*, Buenos Aires, Ed.
Miño y Dávila.

⁷ Explica Maritain (para quien signo y símbolo son la misma cosa) que “aun en el pensamiento normal los signos que un hombre usa para significar las cosas (signo directo) lo significan a él mismo (signo reflexivo) (Maritain, 1980:104).